

Un pozo en Kamilagou (Togo)

Por SERVANDO PAN CASTRILLO

Una iniciativa feliz ha sido la causa de la mejora de las condiciones de vida de una zona de las más depauperadas de Togo. En un poblado situado a 17 Km. de Dapaong, los habitantes se abastecían en agua de las charcas y riachuelos del contorno. Existía ya una escuela en muy buenas condiciones y la gente, conocedora del bien que los misioneros habían realizado, aceptaron la iniciativa de la excavación de un pozo. Se le ocurrió a César Pan proponer a los vecinos de su pueblo la colecta de la cantidad necesaria para esa obra. La mayoría respondió generosamente y se consiguieron los fondos necesarios. Los habitantes de Kamilagou ofrecieron la mano de obra y poco a poco se fueron extrayendo los metros cúbicos de laterita que permitían alcanzar la capa freática. Una buena base de cemento en la superficie tuvo por objeto la retención de las tierras friables. A 12 metros de profundidad el agua empezó a brotar y grande fue la alegría de los poceros. Hubo que revestir las paredes con una espesa capa de cemento y finalizar la obra con un brocal sólido y amplio.

Tuve la suerte de hacer una visita a los beneficiarios de esta obra digna de elogio. Fue un sábado por la mañana del mes de agosto. Salimos de Dapaong en un 4 x 4 con doble tracción. Llegamos a Korbongou, pueblo importante donde visitamos unos misioneros que llevan años al servicio de la gente. Retrocedimos unos kilómetros y giramos a la derecha. Mucha gente conocía a Santi Mateu el conductor y Director de las escuelas católicas y nos saludaban efusivamente a nuestro paso. Las lluvias, abundantes y frecuentes en esta época, habían erosionado bastante el camino. En una zona de arena movediza las ruedas nos negaron el avance. Bajamos de la furgoneta y la pericia del conductor que puso a prueba la doble tracción y nuestra fuerza muscular permitieron la salida del atolladero.

A medida que avanzábamos hacia el poblado la gente se iba amontonando y pronto nos vimos rodeados por una multitud entusiasta que nos deseaba la bienvenida. El "chambá" del pueblo (jefe local) enseguida se enteró de que venía en representación de los vecinos de Santibáñez de la Isla y me dio un fuerte apretón de manos. Los "letrados" del poblado leyeron en mi visera el nombre del pueblo que les había financiado la obra. Lo agradecieron sonrientes y se dejaron fotografiar y filmar sin problemas. La chiquillería alborozada y contenta se acercaba y formaban un cortejo bullicioso y tranquilizador. Pronto el pozo fue invadido lo que resaltaba aún más la solidez de la construcción. Una moza vigorosa y alegre cargó con una palangana de 30 litros de un agua transparente y de buen aspecto. ¡Cuántos sudores y esfuerzos no le habrá quitado el pozo a todas estas muchachas encargadas del suministro diario del líquido elemento a sus numerosas familias !

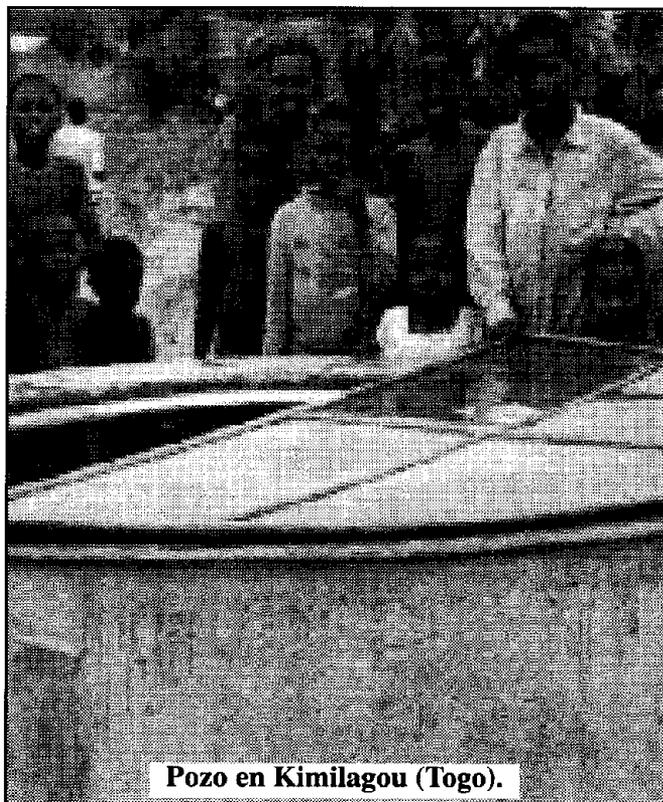
Delante de la escuela, pintada recientemente, fue reunida la gente y se les explicó el motivo de nuestra visita. También se les dijo que debían entregar el cupo de arroz para el comedor

de la escuela si querían ver duplicada la cantidad recogida. La oferta fue hecha por el Director de las Escuelas. Todos prometieron aportar su parte para así, en tiempos de escasez, disponer de una reserva suficiente de víveres.

Nos despedimos con sonrisas y apretones de manos. En el brocal del pozo, a falta de otra inscripción, se puede leer en letras mayúsculas el nombre de CESAR PAN 1999. Que ese nombre recuerde a los habitantes de estas humildes chozas durante muchos años aquél que tuvo la excelente idea de mejorar sus condiciones de vida.

Nuestro agradecimiento a todos los que, con mayor o menor cuantía, han colaborado en la realización de una obra que constituye una cita obligada para centenares de personas de un poblado togolés que, gracias a ella, ha salido del anonimato.

Dapaong a 3 de septiembre de 1999.



Pozo en Kamilagou (Togo).

Divagando por La Vega

Por J. FÉLIX FUERTES MARTÍNEZ

*Corrientes aguas, puras, cristalinas,
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno
aves que aquí sembráis vuestras querellas...*
(Garcilaso)

Un día de puente, vacante, vagaba por la Vega del Tuerto. Y allí, sobre el puente, vacío de polución y ruido, de hormigón y de asfalto, la plenitud del río inundó mi mente: "Corrientes aguas (ya no tan) puras; (ya no tan) cristalinas...". Me puse a divagar: ¿por qué éste es Vega y otras son Riberas? Una vez en casa, uno se deja llevar: pin-

cha aquí, pincha allá... Y, parece ser que este Vega/Veiga fue en origen un Baika, de Yodar/Yobai, el embrión del Agua de las lenguas europeas. El Yobai/Ybai, con la terminación -ka: -relativo a-, se convierte en Ybaika/Baika/Veiga: lo que contiene el agua, el lago, la vega. Es pues la vega esta gran ensenada plana que suele anegarse de agua, dejando después un terreno fértil sobre el que cultivar el alimento. Así empezó el Neolítico, arrimado a las crecidas del Nilo. Más acá, una anegada resultó ser una gran extensión de terreno de cultivo, ya no inundado, sino labrado con arte, apresando el agua en las presas, para evitar su anarquía, y, moldeándola después por las molderas, para distribuirla convenientemente por las diferentes fanegas de la otrora anegada veiga.

La Ribera, -de Riba- tiene también su 'ba' acuático, pero precedido de ruido de la erre. Es éste el terreno vecino del río en una topografía más abrupta que la de la vega. Más en uve que en u, pongamos, para entendernos.

Y, ya puestos, viajando por el mapa europeo, uno se encuentra con innumerables veigas y ripas. El Lago Baikal, -¿el lago Lago?- un par de miles de kilómetros más allá de los Urales, en el corazón de la taiga/baika siberiana. El gran Volga/Balka; el mar Báltico. El Moscova, río moscovita; el Neva de San Petersburgo... Nuestro Deva norteño. Una vez nombrados, los ríos, sus lechos, su paisaje, las designaciones se van puliendo y modelando en su deambular histórico como las rocas devienen limo fértil. El Danubio, por ejemplo, que tiene el mar Adriático a unos doscientos kilómetros al sur de su nacimiento en la Selva Negra, se enfila hacia el oriente atravesando las escarpadas montañas de los Cárpatos, abriendo valles y creando países, hasta llegar, después de casi 3000 km de recorrido, al mar Negro. Se llama Ister en la Selva Negra, Donau en Austria, Dunaj en Chequia, Dunava en Serbia, Dunaurea/Dunaurii en Rumanía, Dunay en Rusia -el Don, el apacible Don ruso, es Tunais para los griegos y para los tártaros también Dunai..., otro Danubio en la estepa rusa-.

Los afluentes del Danubio, más cortos, acogidos a un solo valle, a un pueblo, a un habla, sufren menos erosión. Así, el Morava, el Sava, el Drava, el Moldava, el Raba; y los lagos Sazava y Vitava, en sus cuencas, todos ellos con el 'ba' acuático delator. No nos extraña la u del Donau danubiano, que aparece en la mayor parte de sus designaciones, antes que la uve, del 'ba' original. Es frecuente este baile de ambas letras: los mismo que el Juan Patrón de acá es Iván en las estepas (aunque ahora ya hay por aquí mucho Ivanes; como Alexis, Venessas, etc...; pero eso es otro nombrar); lo mismo que en la forma de los lechos, más abruptos a veces -Riberas- o más planos y esponjosos -Vegas-. Con lo que estamos de nuevo en el principio.

Además, el agua rusa es un vadá, la alemana wasser, la inglesa water...; ésta última, de un brinco, nos cayó aquí para designar el excusado -dicho como váter- que, pronunciado un poco en fino, es una especie como de 'guádar', que, quién sabe si no fue a parar de esta guisa a la sierra de Guadarrama, o a Guadalajara; o, ya puestos, y con mejor criterio, al Guadiana, o al Guadalquivir; o al Guadaira, al Guadalhorce, Gaudalimar; o al Guadalete, el río de la batalla -fatídica, dicen los libros de aquí-. Sí, ya sé que esto es demasiado forzado; pero dejémoslo correr, pues nos lleva a la cultura

árabe, y éstos llamaban a sus ríos como Bhar; Bhar al Bayad, es el Nilo Blanco (¿no os suena albayalde?).

En fin, que desde más allá de los Urales a Stonehenge, del Báltico a las fuentes de Nilo, el ba/wa/va, va asociado al agua, al río, a la civilización neolítica que se asienta, cultivando la tierra, abandonando su deambular errático y depredador. El fluir del tiempo oculta costumbres y designaciones, pero no las raíces. "Si (el agua de) la montaña no viene a mí...". Imaginemos si no, al balbuciente homo sapiens cruzando el desierto, al ser desterrado de la selva solícita centroafricana, que se encuentra, sediento, con el refrescante elemento: "Aahhbah"-exclama exhausto-...¿No hemos oído a nuestro infantes solicitar su 'aba' después de farfullar un 'ma' o un 'pa' que hace babear a sus progenitores y a toda la parentela..? !Solemne instantej; el mono arrojado del árbol, del paraíso, encuentra su salvación, acunado en el agua. ¿Por cuánto tiempo?

Otras veces, el nombre del río acaba designando a la ciudad que se asienta a su lado: Moscú (Moskwa) por ejemplo para el Moscova aludido. Cracovia (Krakow), Varsovia (Warsaw), Craiova, Bratislava, son otros casos, con su wa/va de por medio. A las capitales polacas las baña el Odr. Pero el Oder -Odra en polaco-, donde la raíz 'ba' no aparece, guarda otra sorpresa. Este Odra/Oder, fue también Odura, con un núcleo Dur/Ur, muy frecuente asimismo en la designación de otros tantos ríos, donde irrumpe una erre abrupta para nombrar las corrientes raudas por barrancos y ramblas antes que el fluir sereno por las grandes llanuras. El Danubio mencionado, en su origen bullicioso -Ister/Estura-, es un ejemplo; como el Isère/Isura francés, vecino de nacimiento; o el Uridanus/Ródano, lo mismo que el Rhin/Urhim. Nuestro Turia valenciano; o, más acá, el Turienzo, el Astura/Estura/Esla...-el Vístula polaco, Wisla en su tierra, fue también Vistura- y, todavía más cerca, el Órbigo/Urbus, aquí al lado vuestro, y siempre en mi alma.

Pero, ¿qué ojo le falta a este Tuerto?...; ¿no será un Turtius/Tur-rius..., Durius/Duero..., Turius/Tunav /Dunabrus/Danubio ...!!!!???. !Esto se ha salido de madre; tal parece que buscando el ojo del Tuerto he perdido un tornillo. Mi razón -y la de cualquiera- me dice que tal divagación no es nada lógica. Y mucho menos filológica. En cambio mi intuición se subleva. Y, aunque parezca tan traído por los pelos como los refranes de Sancho, me gusta, pues, siendo así, este río es 'todos los ríos'; como su vega -personal, intransferible, autóctona-, es 'todas las vegas'. Sin perder un ápice de sus peculiaridades, siendo ella misma, es universal, cósmica, guardando en su nombre la historia de un pueblo y de todos los pueblos. Y La Veiga, su órgano de expresión cultural, manteniéndose, entra en el nuevo milenio europeo con raíces cienmilenarios, ajeno (!ay!, que por otros lares rugen fanatismos autóctonos) a todo localismo radical. Grande es el pueblo -dicen- que no olvida su historia. !Enhorabuena;

"Sigue el agua su camino/ y, al pasar por la arboleda,/mueve impaciente la rueda/ del solitario molino./Cantan alegres los molineros/ llevando el trigo de sus graneros./ Rueda a rueda, brota la harina;/ trémula el agua, lenta camina/. Y allá, en el fondo del caserío,/ a la par que el hombre, TRABAJA EL RÍO"